

Nombre: Salegas para las reses cinegéticas

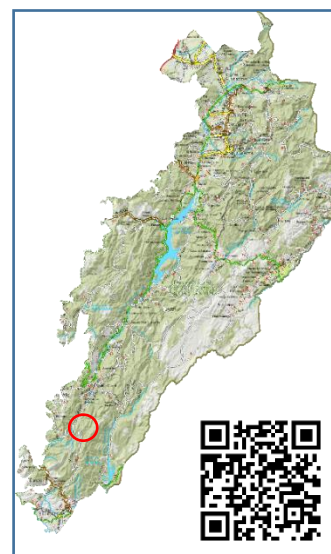
ECF Nº: 48

Recorrido temático

11

A

DESCRIPCIÓN GENERAL



TITULAR	Junta de Andalucía.
ESTADO ACTUAL	El elemento está bien conservado.
USO	Se utiliza para la función prevista.
CRONOLOGÍA	Se usa desde la creación de la actual Reserva Andaluza de Caza en 1960.
RECOMENDACIONES	El ECF no es frágil, pero se deberían evitar acciones que puedan deteriorarlo.

B

LOCALIZACIÓN



TÉRMINO MUNICIPAL

Peal de Becerro

M. Calar de Juana y Acebadillas

LOCALIDAD MÁS PRÓXIMA

Vadillo-Castril

COORDENADAS

37.86488

-2.97154

OTROS ELEMENTOS CERCANOS

31, 36, 51

ACCESO	Abandonar la A-319 en el km 31,7 y seguir por la JF-7091 en dirección a Vadillo-Castril. Después del puente, seguir por la derecha hacia el Nacimiento del Río Guadalquivir hasta Los Rasos (km 9). Seguir a pie por la pista forestal
ACCESIBILIDAD	El elemento no es accesible para personas con movilidad reducida.

C

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO Y DE SU CONTEXTO

Las coordenadas de esta ficha se refieren a una salega ubicada en el borde de una antigua era, esto es, un lugar usado por los vecinos para trillar y ablenar el trigo. Los locales utilizan el término salega para denominar esos lugares donde se les echa sal a los ganados o a las reses cinegéticas. Podemos entender que deriva de la palabra salegar, que es la acción que realizan dichos animales cuando toman la sal y que, a su vez, deriva del latín “salicare”.

Las salegas suelen ubicarse en afloramientos rocosos que, como son frecuentados por animales ungulados, adquieren un aspecto particular de roca pulida debido al pisoteo de las pezuñas. Además, suelen acumular estiércol.

Puesto que los pastores usan normalmente los pesebres para dar sal a sus ganados, este elemento de la cultura forestal se refiere a los lugares donde la guardería deja piedras de sal para que las laman los ciervos, gamos, muflones y cabras montesas. Las visitas de estos animales a las salegas se aprovechan para elaborar los censos necesarios para establecer los cupos de caza. No habiendo lobos en las sierras del Parque Natural, la caza es el único procedimiento disponible para mantener el equilibrio de las poblaciones de especies cinegéticas y evitar que enfermen.

Este equilibrio se rompió en el actual Parque Natural a mediados de los años 1980. Como los ciervos habían estado reservados para que los cazara solo Franco y, por otro lado, la abundancia de animales se estaba convirtiendo en el mayor reclamo turístico del Parque, durante muchos años se cazó menos de lo necesario, produciendo una sobrepoblación y una debilidad en los animales como consecuencia de la falta de alimento. Este debilitamiento desembocó en una infestación generalizada de sarna. La cabra montés estuvo a punto de desaparecer por esta causa, pasando de 10.000 a 100 efectivos en pocos años.



D

SIGNIFICADOS INTANGIBLES

Con sal se desecaban los jamones, tras la matanza.

A los animales les gusta tomar sal, porque el sodio que contiene es necesario para el buen funcionamiento del cuerpo. Los seres humanos necesitamos ingerir, igualmente, una cierta cantidad de sal. Pero, además de para sazonar, la sal se utiliza para conservar los alimentos y como antiséptico. En un mundo sin electricidad ni frigorífico, los serranos consumían regularmente productos en salazón, singularmente los bacalaos que compraban a los recoveros, y los jamones que salaban y curaban ellos mismos después de la matanza de los cerdos.

El tiempo de la matanza era muy especial para las familias serranas, pues el que la despensa estuviese llena durante buena parte del año dependía de su correcta realización. Hecha la matanza a principios de diciembre, la llegada inminente del crudo invierno imponía menos. Por tanto, para garantizar el éxito, el proceso de la matanza se componía de una serie de pasos ordenados, que los diferentes miembros de la familia ejecutaban de forma casi ritual. Pese a esta trascendencia, la matanza no dejaba de ser una actividad festiva en la que los vecinos se ayudaban los unos a los otros.

Una ventaja adicional de los productos de la matanza era que resultaban muy socorridos para rellenar el zurrón, cuando había que ausentarse durante varios días para realizar los trabajos del monte. Convenía añadir alguna ración extra, por si se metía el mal tiempo y se tardaba en volver a casa más de lo previsto. Nadie quería tener que comer cuervos, que es lo que le había pasado al tío Julián “el Gazpacho” y a su cuadrilla durante un temporal de nieve.

Fuentes, bibliografía y citas para ampliar información

-González-Ripoll J.L. (2007). Narraciones de Caza Mayor en las Sierras de Caz, Seg y Las Villas. Editorial El Olivo.